

“Ante ese espectáculo prodigioso, los sacerdotes y los laicos de Betharram, se sienten arrastrados a consagrarse por entero mediante los votos, a la imitación de Jesús, anonadado y obediente a la tarea de lograr para los demás una dicha semejante, bajo la protección de María, la bien dispuesta para todo lo que Dios quería, y la siempre sumisa a todo lo que Dios hacía.”

¡Así debemos devolver amor por amor!, exclama Miguel.

He aquí, apenas esbozado el ser y el obrar de Dios Amor, ante quien Miguel queda embelesado y prendado: ¡Dios tuvo a bien hacerse amar! Queda también atónito ante la ingratitud e indiferencia del hombre: ¡Témpanos frente a ese ‘Dios derretido en amor’!

De manos de San Miguel se aprende de Cristo Jesús, Verbo Anonadado y Obediente, la desapropiación de la propia voluntad para - aceptando la voluntad de Dios - ser luego colmado de la plenitud del Dios Amor.

De manos de San Miguel se es llamado a ser un anuncio viviente del Dios Amor, por medio del Evangelio, poder de Dios para la salvación de todos. (...)

‘de ponencia en bicentenario nacimiento’

DANIEL RAMÓN MARTÍN SCJ

## ¡Tómame!

¡Tómame, Corazón de Jesús, en todo cuanto soy,  
tómame en todo lo que tengo o hago,  
en todo lo que pienso y en todo lo que vivo !

¡Tómame en tu espíritu, para que me adhiera a Ti,

tómame en mi querer, para que te quiera,

toma todo mi corazón, para que te ame solamente a Ti !

¡Tómame, Corazón de Jesús, en mis deseos más recónditos,  
para que seas mi ensueño y mi único tesoro,  
el sosiego pacificador que me regala tu predilección !

¡Tómame con tu bondad y embelésame ,

tómame con tu ternura y cobíjame,

tómame con tu amor y abrázame !

¡Tómame, Corazón de Jesús, en tu pena y en tu alegría,  
en tu vida y en tu muerte, en la oblativa noche de tu cruz,  
en el día triunfal de tu resurrección!

JEAN GALOT sj

Composición

RP DANIEL RAMÓN MARTÍN scj

Contacto: martinfd@yahoo.com.ar

--- > [www.betharram.net](http://www.betharram.net)

-- > [www.geocities.com/betharram](http://www.geocities.com/betharram)



Espiritualidad Betharramita

Año XVI 2011 ~ N° 03

“Betharramitas  
¡Sí a la vida!”

## ¿Quién es quién?



Un rostro... el rostro del alma...

El rostro del Padre, en el rostro de Jesús.

El rostro de Jesús, en el rostro de San Miguel.

El rostro de San Miguel, en el rostro de cada Betharramita

Con motivo del bicentenario del Nacimiento de San Miguel, nos preguntamos: ¿Cuál es su rostro?

Miguel Garicoits es un vasco hecho y derecho, un exponente de esa raza cuyos orígenes se pierden en la noche de los tiempos.

Miguel Garicoits es un varón de temple, Posee una recia personalidad en la que se amalgaman cualidades naturales y sobrenaturales. Toda su vida lo muestra como un varón de una sola pieza, tallada con un tesón persistente, digno de un héroe. Desde la infancia hasta la madurez, jamás los obstáculos lo amilanan, al contrario, lo enardecen. No conoce medianías.

Dotado de una inteligencia lúcida, de una voluntad tenaz, de un corazón apasionado, llama la atención su agudo espíritu de valorización de la realidad, sea cual sea. Es capaz de lograr siempre la armonía a través de la síntesis de contrarios, evita así caer en posiciones extremas. Tanto en pensar como en su actuar se trasluce un gran “sentido común” al que acompaña también un agudo sentido del “buen humor”.

Por naturaleza y por gracia, desde sus años juveniles descubre la necesidad de tener la cabeza bien asentada: quiere ideas claras y convicciones arraigadas. Descubre asimismo, en contraposición a su medio ambiente, que eso de nada sirve si aquellas no descienden al corazón, a la afectividad, al impulso motor de las motivaciones, como se dice hoy. Entonces sí, las frías ideas, encendidas en el corazón, se harán en las manos fuego avasallador.

Estudio cotidiano hasta altas horas de la noche. Sólo duerme cuatro horas. Oración cotidiana desde las primeras horas de la madrugada. Acción apostólica ininterrumpida, en el correr de las horas, tres realidades que sintetizan la vida ordinaria vívida de un modo extraordinario por un sacerdote que se santificó, en un apartado paraje de los bajos Pirineos, llamado Betharram. Que vivió aquello que enseñó: “Desplegar la inmensidad de la caridad -amor de Dios y del prójimo- dentro de los límites del ambiente”. Que contra viento y marea se esforzó por contagiarlo a un puñado de varones: La naciente Congregación de Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús. A un puñado de mujeres: Las Hijas de la Cruz. Y lo logró.

Hazañas logradas con su robusta textura física, con la agilidad y destreza de sus piernas, brazos y puños, abundan en toda la gama del anecdotario de su hagiografía. Bien podía el Creador sembrar a manos llenas los dones del Espíritu sobre esta humana personalidad.

Con fino olfato, clarificado por el Espíritu Santo, el pueblo de Dios lo llama el vidente de Betharram. El vidente no sólo porque leía en sus conciencias para iluminarlas y fortalecerlas con el consejo oportuno, no sólo por eso. El pueblo captaba que ese humilde y manso sacerdote estaba transido de Dios, traslucía a Dios, veía a Dios, vivía a Dios.

Miguel Garicoits es un hombre de fe total y totalizante. Desde que el Dios Amor salió a su encuentro en aquella manifestación tan singular, tan personal cuando pastoreando sus ovejas volvió a la realidad al dar su cabeza contra un peñasco, desde entonces hasta su último suspiro, Miguel es un incansable buscador de Dios, un amante de Dios. No escatimará medio alguno, ni humano ni divino, para crecer y hacer crecer en una fe viva, en una fe vivenciada que desemboque en el amor, aunque muchas veces el Amado juegue a la escondida.

Filósofo, teólogo, director de conciencias, maestro de vida espiritual, Fundador, añorará siempre la fe simple y profunda de su madre, de su hogar. La admirará siempre, con candor de niño, cuando en el ejercicio de su ministerio sacerdotal, la encuentre entre sus queridos Hermanos Coadjutores o entre la gente del pueblo. En el apogeo de su vida, la fe de Miguel se transformará en visión. Por eso, cuando le achaquen sus arrobamientos que prolongan la celebración eucarística, dirá simplemente: ¿Y cómo hago para contenerme?

Ante el Dios majestuoso e incansable de Jansenio, ante el Dios me-

nospreciado y reemplazado por la diosa razón de la Revolución Francesa, Miguel Garicoits, en la tradición secular de la Iglesia, re-descubre al Dios Amor. Dios es Padre. Es misericordia, ternura, perdón, liberación. Es amor que llama al amor, vida que llama a la vida. Es el “Dios del Corazón”. Es el “Fundido en Caridad”, que se nos entrega en la entrega de su Hijo Jesús, el Verbo Encarnado. Es gratuidad. Es el Dios del Evangelio de Jesús. ¡Es el misterio de la Encarnación!



Dios se hace Hermano. “Si, Padre, Aquí Estoy, envíame. Si, aquí estoy, vengo para llevar a cabo tus planes de liberación para con el hombre”.

Jesús, la Palabra que se hizo uno de nosotros es el rostro Humanado de Dios. Para Miguel ese Dios hecho Hombre tiene un nombre: El Corazón de Jesús. “Ese hombre - dirá - que recuerda estupidamente los sentimientos de caridad, humildad, mansedumbre y entrega encerrados en el primer acto del Verbo Encarnado que exclama ¡Aquí estoy!”.

Jesús, es el Sí definitivo para con el Dios Amor pronunciado por labios humanos. Jesús es a la vez el perfecto adorador del Padre y el Servidor del Hombre. ¡Aquí estoy! Jesús “comenzó su carrera con este gesto magnífico que será definitivo” - sintetiza Miguel en su Manifiesto. Desde ese momento permaneció siempre en estado de víctima, anonadado ante Dios, sin actuar nunca por sí mismo sino por el Espíritu de Dios, entregado permanentemente a los mandatos de Dios para sufrir y hacer lo que El dispusiera: “Se vació de sí mismo, asumiendo la forma de siervo y haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de Cruz.”

¡Así nos ha amado Dios!, exclama Miguel.

¡Estupenda realidad! Y con todo el amor del Padre ha ido muchísimo más lejos de lo que ni siquiera una mente humana jamás se hubiera atrevido a pensar. El Padre pide al Hijo en amorosa obediencia la muerte en Cruz, para liberar a sus ahora hermanos, los hombres, de la esclavitud del pecado, para darles vida nueva, que no es sino participación de la divinidad.

¡Así nos ha amado Dios!, exclama Miguel.

Jesús, obediente y entregado, víctima el amor, en otro impulso generoso, da su sí : ¡Aquí estoy!, Padre, vengo para hacer realidad tu plan liberador, en entrega total ¡Es el misterio de la Redención!

¡Así nos ha amado Dios!, exclama Miguel.

“Así Jesucristo, Señor y Creador nuestro, se convierte en incentivo inefable para el corazón, en modelo perfecto y en auxilio soberano...”

¡Así nos ha amado Dios!, exclama Miguel.